

**MOVIMIENTO DE AFIRMACION
SOCIALISTA**

**LINEAMIENTOS POLITICOS
DEL MAS**

I CONGRESO

DOCUMENTO CONGRESAL

Propuesto por la Comisión Organizadora
a los Congresos territoriales y sectoriales.

CONTENIDO

- **Tendencias y Situación del Perú Contemporáneo**
- **El Proyecto del MAS**
- **La Estrategia**

TENDENCIAS Y SITUACION DEL PERU CONTEMPORANEO

(RESUMEN ESQUEMATICO)

Introducción

El Perú está sometido a grandes cambios que surgen tanto de su dinamismo interno como de la influencia internacional; tanto de hechos como de ideas sobre el país.

El dinamismo interno de la sociedad peruana es enorme. Grandes procesos están ocurriendo ante nuestros ojos y muchos de ellos surgen de las decisiones que millones de peruanos toman personalmente o en familia sobre su vida diaria. Estas decisiones, a su vez, han estado influidas tanto por el desarrollo del capitalismo en el Perú hasta los 70s como por la posterior crisis general de la economía nacional y del Estado. Los factores culturales han sido importantes en este proceso. La crisis mundial es un factor fundamental de dichas crisis pero en el Perú su fuerza destructiva ha sido mayor que en la mayoría de los países del mundo. La crisis del socialismo burocrático ha sido un factor complementario en la evolución de la situación nacional. La persistencia de la violencia armada constituye también un factor de gran importancia en el futuro desenvolvimiento de la sociedad peruana. Estos factores serán analizados con más detalle posteriormente.

Ese proceso diario y molecular está cambiando la estructura de clases, la distribución regional de la población, las características de los procesos políticos, la comunicación entre los peruanos, los valores

predominantes, el estado de ánimo sobre el futuro, la valoración de la democracia y la manera de pensar sobre el entorno internacional.

Simultáneamente, los grandes problemas que motivaron en el pasado la organización política revolucionaria y la organización de defensa de las condiciones de vida de las mayorías simultáneamente son más vigentes que nunca. La miseria, el desamparo, la sumisión ante los poderes internacionales, etc. son muy agudos. Estamos aparentemente ante una gran paradoja: cuando las causas que impulsaron a la lucha revolucionaria están tan presentes como siempre es cuando la crisis de la manera de enfrentar la tarea de la revolución es mayor. Un factor que hace menos paradójica tal situación es justamente la derrota frente al capitalismo, de una manera o de otra, de muchas de las experiencias revolucionarias en el mundo y, en un nivel distinto y con incidencias más coyuntural, la derrota de la izquierda en el Perú.

La persistencia de los viejos problemas no puede llevarnos a suponer ni por un instante que se justifican los viejos métodos para enfrentarlos. Los viejos problemas en una nueva situación marcada por grandes procesos internos e internacionales que analizaremos más adelante, son como si fueran nuevos problemas y requieren nuevas maneras de enfrentarlos. Además, hay nuevos problemas estructurales de enorme importancia, generados tanto por la expansión capitalista como por su posterior crisis, que obligan a alterar las estrategias y los programas. Esos cambios van desde el hecho de que el subempleo y la miseria tienen mayor extensión en las ciudades que en el campo hasta que no hay "guerra fría" en el mundo con todo lo que ello significa para los países dominados como el nuestro.

Ese proceso de cambios es, en gran medida, independiente de las fuerzas sociales organizadas de acuerdo a los criterios tradicionales tanto en el mundo sindical como en el poblacional o campesino. Sin embargo, la historia de la lucha social en todos estos campos ha contribuido a acelerar o frenar según los casos su dinamismo. Es imprescindible sopesar realísticamente la incidencia de las organizaciones políticas en el curso real de la sociedad peruana. En la primera parte centraremos el diagnóstico en las tendencias o aspectos estructurales para en la segunda concentrar el análisis en los coyunturales.

I.- LAS GRANDES TENDENCIAS

Podemos distinguir entre los múltiples cambios existentes ciertas tendencias que pueden ayudar a repensar las formas que ha tenido y debe tener la presencia de las fuerzas políticas revolucionarias en el seno del pueblo y de sus luchas.

A.- LOS GRANDES AVANCES.-

Tenemos por un lado, tendencias poderosas que reducen la **ignorancia, el aislamiento, la diversidad y desconexión de culturas y aspiraciones, etc. e impulsan hacia la democratización política, el acercamiento cultural y geográfico entre los peruanos de diversas "sangres" y hacia la constitución de una identidad nacional negada por las múltiples fracturas sufridas en el pasado.** A ese proceso de acercamiento y de construcción de nacionalidad contribuyen entre otros factores:

- i) **El crecimiento demográfico de las últimas décadas y la importancia relativa de la juventud;**

Este solo hecho hace cada vez más poderoso al ciudadano peruano. El número y la edad constituyen una fuerza. La debilidad que resulta de ser minoría es sufrida por muchos pueblos sin esperanza en el mundo.

ii) **La migración interna hacia las ciudades y la urbanización;**

El pueblo se acerca físicamente entre sí y se acerca también al espacio físico donde opera el poder.

iii) **La extensión de la escolaridad primaria, secundaria y superior y la universalización de aspiraciones;**

El pueblo ha luchado para escapar del principal problema: la ignorancia. Además, en ese proceso se han homogeneizado sus aspiraciones.

iv) **La creciente incorporación de la mujer a la vida nacional en todas sus esferas y el aporte de su perspectiva sobre la sociedad;**

La presencia política de la mujer es un hecho cuantitativo pero sobre todo cualitativo al aportar contenidos de la vida y de la revolución ausentes en el pasado.

v) **La difusión de los medios de comunicación de masas en todo el país y la homogeneización Informativa nacional;**

El acercamiento del pueblo entre si se hace mayor por medio de la radio, la TV y los periódicos y por ese medio se conocen rápida y masivamente muchas de sus luchas y conquistas.

vi) **El rápido debilitamiento de las relaciones sociales más opresivas en el campo y la ciudad;**

La reforma agraria de Velasco terminó de destruir las viejas relaciones de dominación rural en sus versiones más extremas y en la ciudad, los hombres y las mujeres están cada vez menos dispuestas a aceptar las relaciones de servidumbre típicas del pasado.

vii) **Los procesos electorales de los 60s 80s y la explicita-**

ción de la voluntad popular dentro de las opciones existentes;

La implantación de procesos electorales universales y secretos permite que las mayorías se expresen en la política individualmente como ciudadanos iguales a todos lo que constituye una auténtica revolución en un Perú tan profundamente desigual.

viii) Las múltiples luchas populares y de sectores medios en defensa de la vida y de intereses nacionales;

La historia del progreso del pueblo está llena de iniciativas de organización sindical y de luchas que combinan el esfuerzo individual con el colectivo para salir adelante. Esa memoria es un activo cohesionador de "todas las sangres".

ix) La creciente relación con corrientes internacionales de pensamiento, arte, ciencia y cultura en general.

El pueblo no podrá ser apresado por tiranías autarquistas o regresiones ideológicas. Por el contrario, está ansioso por recoger del mundo las conquistas sociales y técnicas de otros pueblos.

x) La existencia de nuevas generaciones de empresarios deseosos de contribuir con su capacidad y capital al desarrollo del país.

La industrialización y el desarrollo del comercio junto a la migración han contribuido a forjar una generación empresarial cuyo progreso particular depende del desarrollo nacional y del aumento de la capacidad de negociación del país en el mundo.

En estos factores y muchos otros están uniéndonos como ciudadano y, por ese medio, haciendo posible la construcción futura de un Perú unido, respetado y apreciado en el mundo entero. Este largo proceso de afirmación ciudadana y nacional se han expresado a lo largo de este siglo a través de consignas como "Peruanicemos el Perú", "Conquista del Perú por los peruanos", "Una Lima para todos", etc. que desde diverso signo ideológico o capa social

han acuñado los sectores emergentes contra el orden oligárquico y excluyente en su lucha de ascenso social y hacia el poder. En las últimas décadas esta reivindicación ha adquirido una connotación más masiva más espontánea menos dependiente de la política y de las élites ilustradas del Perú no por ello menos profunda y revolucionaria. La democratización en marcha y la afirmación nacional son procesos simultáneos en el Perú debido a que la conquista de los derechos ciudadanos es, a la vez, una afirmación cultural (étnica, regional y racial) que convierte a la nación en una expresión de las identidades de sus mayorías por primera vez en la historia y, en consecuencia, en una necesidad y una aspiración para ellas. Esta afirmación del peruano y de "lo peruano" en su propio país nos saca de nuestra condición de ciudadanos de segunda categoría y nos coloca ante el Estado y ante los demás como poseedores de derechos pero también con la responsabilidad de asumir la dirección y la gestión del país.

Hasta hace muy pocas décadas las mayorías no eran sujetos políticos, ni siquiera eran ciudadanos de segunda categoría la ausencia era su rasgo definitorio. Por lo general esas mayorías eran prácticamente inexistentes para efectos de las decisiones de Ejecutivo; sus intereses, poco estructurados por falta de organización, eran más que marginados simplemente desconocidos y considerados inexistentes por el Legislativo; para el Poder Judicial la justicia tenía significado sólo para "los que la merecían" pues las mayorías estaban fuera del rango ciudadano mínimo para ser acogidos por la legislación que sólo protegía a los bien "relacionados".

Esta ausencia política del pueblo expresaba otra ausencia mayor y más compleja respecto del Perú oficial. Desde el punto de vista de los ciudadanos peruanos en ejercicio más o menos plenos de sus deberes y derechos el habitante mayoritario del Perú, sobre todo el indígena, tenía un status sub-humano. Los que lograban entrar el círculo de los ciudadanos con derechos, configurándose como "clases medias" huían de una situación económica de pobreza pero sobre todo de un status de oprimido y despreciado y en su ceguera sobre sí mismos, para hacer más radical y definitiva dicha huída adoptaban las maneras de ver las cosas propias de la élite rentista que, aunque con restricciones, los recibía en su periferia y a su servicio profesional.

La lejanía geográfica de las élites respecto de las mayorías facilitaba esta manera de ver las cosas y la gente. El poder gamonal en las provincias aseguraba ese aislamiento humano. Todo esto está todavía en la memoria de los adultos del Perú. En esas circunstancias, el drama personal de los pocos que intentaban conciliar ambos mundos trayendo al Perú de los oprimidos a la conciencia de los sectores "altos y medios" era enorme. Arguedas expresaba personalmente ese drama colectivo de la existencia de "dos Perú" sin posición intermedia. Esa ha sido la gran polarización de la historia social peruana. La larga crisis actual es en buena medida resultado de la destrucción paulatina pero poderosa de esa polarización extremadamente inhumana y segregacionista. La migración, la invasión, la educación, la información, etc., han sido herramientas de gran calibre en este proceso cotidiano, no planificado ni decidido como tal en todos sus aspectos, pero que ha ido conquistando logros democráticos no sólo en la política sino en las relaciones sociales. Este proceso inconcluso es el que llamamos "democratización" del Perú

La nación peruana, el Estado nacional y la ciudadanía como realidad están construyéndose al irse rompiendo de varias maneras esa distancia física y humana entre peruanos. El dinamismo principal en esta ruptura con el pasado es "desde abajo" pero han colaborado a ello fuerzas sociales e ideas que conciente o inconcientemente confluyeron con las tendencias señaladas. El Estado ha sido determinante de varias maneras en este proceso de unificación nacional a pesar de que durante la época republicana las élites en el poder no fueron capaces de imaginar un proyecto integrador de todo lo peruano. Uno de los capítulos más importantes de esta intervención democratizante del Estado es la relacionada con la desaparición de los gamonales y la recomposición de la clase dominante a partir del Velasquismo. Ambas transformaciones acaban casi totalmente con condiciones sociales de radical exclusión y posibilitan una democratización social y política que si bien se trunca en cierta medida aceleró y dio forma concreta a procesos que vienen desde décadas anteriores como son la quiebra del orden rural tradicional, las migraciones. La urbanización, la informalidad, etc. La relativización del valor de la propiedad privada en el campo y en la ciudad facilitó la ruptura del orden oligárquico-gamonal y también la instalación del migrante en la ciudad. La informalidad en la construcción de vivienda es factible gracias al dominio incompleto de

la propiedad privada sobre las tierras alrededor de las ciudades. Ese dominio era incompleto jurídicamente en la medida en que los títulos eran cuestionables o no existían pero, además, el gobierno de Velasco le quitó legitimidad a una propiedad sin función social, reproductora del orden tradicional en el Perú y no del progreso que necesitamos. La presión popular colocó el derecho a la vivienda por encima del derecho a la propiedad excluyente, rentista y parasitaria y facilitó lo que luego el liberalismo extrañamente reivindica como triunfo de la iniciativa privada. En base a esto puede decirse que el principal combate al terrorismo senderista fue ganado de antemano por Velasco al eliminar el orden social basado en el monopolio de la tierra que todavía Sendero toma como representativo de la realidad nacional. En retrospectiva puede decirse que desde entonces Sendero puede destruir pero no puede vencer.

Estos procesos sociales junto a las vías de comunicación terrestre, la extensión de la escolaridad, etc., etc., han producido un acercamiento físico y cultural excepcional entre todos los habitantes del Perú. La intensidad de la convivencia entre todos los peruanos es hoy muy superior a la que existía hace más de 50 años a pesar de que se mantienen importantes distancias psicológicas. La actual agudización del conflicto violento es también expresión de esa intensidad de convivencias entre desiguales. Las discriminaciones entre peruanos, aunque objetivamente menores, son mucho más sentidas y producen una reacción mucho mayor que las diferencias, sin duda mayores, que existían hace unas décadas entre el campesino indígena de las serranías y, por ejemplo, el gran hacendado costeño que vivía en la capital o, para no contraponer extremos sociales, el funcionario estatal de la ciudad.

La **democratización política** en marcha se expresa en la creciente existencia de una ciudadanía que reivindica sus derechos y expresa sus necesidades más sentidas en el terreno de la política. Las demandas de las mayorías se han convertido en un factor cada vez más importante de la vida política peruana. La crisis de la política está en no saber cómo y no poder responder a esas necesidades; no está en el desinterés popular por la política. El problema está en que muchos esperaron demasiado de ella en el doble sentido, por un lado, de confiar en que los dirigentes políticos podían responder a sus de-

mandas en el actual contexto de crisis económica y fiscal y, por otro, de creer que para lograr dicha respuesta no era necesario aportar su propia participación cotidiana. En el fondo, en todos los sectores sociales, inspirados en la cultura rentista, sea desde el lado que otorga o desde el lado que solicita, se adoptaron en mayor o menor grado planteamientos rentistas poco participativos, hacia la vida y, en particular, hacia la política.

Recientemente, esa democratización se ha expresado como autonomía de la conciencia política popular. Esa autonomía está demostrada en la resistencia a la gigantesca campaña electoral de los grupos de poder representados por FREDEMO. El ciudadano parece estar conciente de la necesidad de alterar las fuerzas en las más altas esferas del poder estatal, en el conjunto de la situación nacional para lograr ciertas mejoras. Por eso le importa decidir quién va a gobernar a nivel nacional y, por supuesto, también en las instancias más locales. Por eso también tiende a no votar por dirigentes gremiales por el simple hecho de que lo sean. El pueblo juega su destino en múltiples esferas simultáneamente.

También es un avance democrático el hecho ya normal de consultar la opinión pública por medio de encuestas para determinar las campañas políticas a desarrollar desde el Ejecutivo la legitimidad del Ejecutivo depende cada vez más de enjuiciar críticamente las instancias del poder que no responden a las existencias de justicia o de legislación que provienen del ciudadano. Las declaraciones presidenciales tienen que acomodarse en mucho más que antes a dicha opinión pública aunque no sea más que para ocultar o neutralizar medidas económicas antipopulares. La crítica, por ejemplo, del FMI a los dirigentes políticos de los países es justamente la de depender "demasiado" de la opinión pública de sus países y de no tener la "valentía" de hablar claro y sin subterfugios sobre lo que para ellos es el "inevitable" costo de las políticas para salir de la crisis. En cualquier caso, la ausencia o "inexistencia" del pueblo no es ya el rasgo característico; tiene que ser reemplazado por la mentira cuando antes no era necesario mentir por haberse descartado al pueblo como interlocutor digno de consideración; también por el cinismo o la hipocresía cuando antes la sinceridad por muy brutal que fuera para los afectados era característica que el poderoso podía exhibir con mucho menos riesgo;

incluso el enterramiento y la desaparición cuando antes era la exhibición masiva de las masacres la que resultaba conveniente para el escarmiento. La doblez del poderoso es síntoma de comienzo de su debilidad.

En política, la ausencia popular es reemplazada por un populismo cuya influencia entre la población es más extensiva pero también más precaria gracias a los medios masivos de comunicación. El líder sometido a un careo permanente a través de dichos medios, está obligado a poner en riesgo su imagen y difícilmente mantiene la aureola mítica que en otras épocas garantizaba su prestigio. Comparado con otras realidades, en el Perú, ese populismo parece ser un rasgo tardío. Hay que recordar que el recurso a la popularidad como base de poder era innecesario en el contexto de la sociedad tradicional peruana lo que no impide que algunos líderes la buscarán de todos modos para satisfacer uno de los componentes esenciales del ejercicio del poder. Ese populismo como rasgo persistente de la realidad nacional y por encima de sus enormes costos para el desarrollo democrático del Perú, expresa aunque sea de una manera inadecuadas y a superar, esa nueva presencia popular.

En resumen, respecto del pasado la historia del pueblo es una historia de grandes avances en muchos frentes.

B.- GRANDES FRENOS INTERNOS AL PROGRESO.-

El cambio y avance respecto del pasado no asegura un camino ininterrumpido de progreso. El ritmo y la calidad del cambio pueden ser insuficientes cuando los comparamos con los que hay en otros países; la potencialidad de transformación económica y política puede estar siendo desperdiciada; las trabas para lograr una mayor generación y aplicación de las energías existentes pueden ser todavía poderosas pues todo avance afecta intereses creados. Tal es efectivamente el otro lado de las tendencias nacionales.

Contra este proceso de democratización y de unificación nacional se levantan corrientes contrapuestas muy poderosas que cierran el paso a la realización de nuestras aspiraciones ciudadanas al trabajo, al progreso y la felicidad en nuestro propio país. El proceso de grandes

avances esbozado arriba encierra algunas contradicciones de enorme importancia y que son trabas interna que operarían de manera similar aún en el caso de que no hubiera habido la crisis mundial que golpeó nuestras economías. Entre estas contradicciones internas al propio proceso democratizador están:

i) **El afianzamiento del Centralismo resultante del tipo de Industrialización orientada al mercado capitalino.**

La industrialización para el mercado interno urbano y particularmente para sus sectores medios y altos contribuyó al concentrar en la capital buena parte de la población de provincias más calificada y con más decisión para asumir riesgos.

ii) **La creciente Desigualdad campo-ciudad y al debilitamiento de la base económica de las provincias.**

Desde los 50s hasta mediados de los 70s tanto el capital como el trabajo mejoraban su participación en el ingreso nacional mientras que la del campesinado disminuía. Esta desigualdad, unida a la discriminación étnica aún imperante impedía la culminación de un proyecto nacional.

iii) **El mayor Impacto Interno de la Vulnerabilidad externa.**

La dependencia de insumos externos hace mas sensible nuestra producción y el empleo a las fluctuaciones externas que cuando se importaban bienes de consumo.

iv) **La adopción por muchos empresarios y miembros de los sectores medios de prácticas y valores propios de una cultura oligárquica extranjerizante y rentista.**

La industrialización basada en una gran disponibilidad de divisas provenientes del sector primario facilitó la conquista por empresarios, por los emergentes sectores medios y grupos obreros ciudadanos de importantes subsidios a la producción y al consumo. En el mundo urbano-industrial la relativa independencia entre el

trabajo realizado por estos sectores y el ingreso recibido, y también el reemplazo del esfuerzo y el conocimiento por la inercia llevó a importantes componentes de los sectores medios a asimilar las actitudes y engaños de la cultura rentista con sus relaciones basadas en influencias y clientelismo.

- v) **La complicidad entre los grandes capitalistas extranjeros y nacionales y los altos funcionarios estatales y el ocultamiento de la gestión pública.**

La alta burocracia acostumbrada a servir poderosos intereses privados y extranjeros favoreció la fuga de capitales, abandonó muy a menudo sus responsabilidades públicas, perdió toda sensibilidad social hacia la ciudadanía y evitó la fiscalización ciudadana.

- vi) **La ausencia de un proyecto competitivo de desarrollo y la estrechez del mercado interno que se deseaba abastecer redujo el ímpetu inversionista privado, la innovación tecnológica y la calidad de los productos nacionales.**

La inversión privada alcanzó en 1957 su máximo nivel como parte de la producción nacional. El desinterés por el consumidor se tradujo en total ausencia de control de calidad.

- vii) **La cooptación de las fuerzas reformistas que emergieron a la política en los 50s por los remanentes de la oligarquía.**

El ímpetu antioligárquico de los sectores medios emergentes a través de la Democracia Cristiana y de Acción Popular fue reduciéndose conforme se incorporaban a un mundo social objetivamente al servicio de la gran empresa extranjera y se ligaban familiarmente con los grupos sociales más exclusivos.

La constatación de estas trabas durante los 60s y la frustración de sus expectativas reformistas y nacionalistas radicalizó a otros sectores medios y obreros, dividió a los partidos políticos y motivó tanto en la FA como en la Iglesia Católica renovados sentimientos naciona-

listas y una impaciencia creciente respecto de las antiguas, profundas y vergonzosas divisiones entre los ciudadanos del país. La alianza apro-oligárquica había logrado detener una reforma agraria y debilitar el ánimo reformista del primer gobierno de Accion Popular y de la Democracia Cristiana.

La radicalización reformista y nacionalista del gobierno del General Velasco afectó poderosos intereses retrógrados en el Perú y acabó en gran medida los rasgos más groseros de la división entre peruanos. Sin embargo, no generó un cambio en el patrón de industrialización que venía del pasado y cuyas contradicciones hemos señalado arriba. Este último intento de desarrollar una industria nacional mantuvo en lo fundamental sus viejos vicios de debilidad tecnológica y poca proyección hacia el exterior y también hacia un mercado interno supuestamente estimulado por la propia reforma agraria. Las reformas sociales en el campo y la industria, impulsadas "desde arriba" y sin previa asimilación por obreros y campesinos de la importancia estratégica de la participación constructiva en las decisiones empresariales fueron convertidas en puros mecanismos redistributivos, inmediatos y sin proyección productiva. La tarea empresarial siguió siendo vista por los trabajadores organizados sindicalmente con desdén y hasta con sospecha siendo calificada como "conciliación de clases" Una perspectiva de confrontación redistributiva entre clases siguió siendo la dominante entre los trabajadores sindicalizados y ello contribuyó a impedir la gestación de una institucionalidad empresarial más participativa y más capaz de enfrentar con éxito la ofensiva tecnológica internacional flexibilizando el accionar de las empresas con la colaboración activa y creativa de todos sus miembros.

Sin embargo, el precio para que los empresarios capitalistas aceptaran forzados por la Fuerza Armada y a regañadientes las reformas fue el inicio de un empeoramiento definitivo en la distribución del ingreso nacional. Desde fines de los 60s la proporción de las ganancias en el ingreso nacional se eleva sistemáticamente. La resistencia empresarial se expresó de múltiples maneras que iban desde la existencia de diversas contabilidades para ocultar a los trabajadores la situación real de la empresa hasta la realización de sesiones de directorio clandestinas para impedir la presencia laboral. La sensación de pérdida de poder empresarial fue muy aguda porque llegaba hasta las

decisiones económicas cotidianas. La resistencia a dicha reforma fue por ello muy fuerte. La inestabilidad institucional generada por las reformas y la inoperancia de las nuevas formas de organización autogestionaria o cogestionaria contribuyeron a prolongar los rasgos perniciosos de la industrialización peruana y a dificultar la reacción de la economía nacional frente a la crisis.

Se generaron aún así los gérmenes de una cultura laboral más participativa y constructiva en lo económico. Nuevos dirigentes campesinos y obreros así como pobladores se asociaron a las organizaciones políticas que impulsaban un cambio radical sea desde las propias canteras del reformismo velasquista o desde una posición contraria a ellas, asentada en importantes organizaciones populares.

C. LA GRAN CRISIS MUNDIAL Y DEL PERU. -

Durante la segunda mitad de los 70s ante la crisis internacional, un reformismo militar en repliegue puso al país en retirada. Con un marco institucional económico reciente e inestable por la hostilidad e incomprensión de que fue objeto desde todas las posiciones, con una industrialización sin liderazgo ni potencialidad competitiva al Perú no tuvo capacidad de reacción a la crisis mundial. La deuda externa agravó la situación financiera de la economía desde la segunda mitad de los 70s. Las capacidades adquiridas por el pueblo durante estas décadas pasadas con su propio esfuerzo y sacrificio fueron desperdiciadas por la falta de un liderazgo capaz de enfrentar la crisis restructurando la economía sin destruirla. Ya a fines de los 70s hubo un importante retraso en el desarrollo político de una izquierda que pese a todos sus avances no estuvo a la altura de lo que se decidía ya entonces sobre el futuro del Perú.

La gran crisis al interior de la cual todavía nos encontramos afecta la sociedad peruana de una manera definitiva. Sucesivos gobiernos han amplificado con sus políticas los efectos internos de las fluctuaciones internacionales. La deuda externa ha sido el símbolo y el mecanismo más evidente de esa sumisión frente al exterior al prolongar por tres lustros la crisis iniciada a mediados de los 70s. Es difícil encontrar en América Latina una crisis más prolongada y profunda que la peruana.

Vista en larga perspectiva la gran crisis ha encontrado al Perú en medio de un inconcluso proceso de tránsito desde una sociedad escindida en muchos sentidos y todavía con muchas de las marcas de la discriminación colonial a otra en proceso de integración física, económica y cultural alrededor de sus ciudades. En lo político. La crisis mundial cayó en medio de una transición incompleta entre el Perú oligárquico-colonial y el Perú democrático dando lugar a una gran ausencia de un sector socio-económico hegemónico como por la debacle del Estado y de los populismos que vivían de succionarlo. La crisis en el Perú, quizá por esas razones, es más grave que en otros países de América Latina. La transición ha quedado, pues, incompleta, ambigua y contradictoria. Hoy estamos por eso en una pugna entre respuestas democráticas o represivas para manejar un país "desbordado" y sin dirección democráticamente consistente.

Entre los efectos estructurales más importantes de esta crisis no enfrentada por los sucesivos gobiernos con la firmeza y creatividad necesarias están:

i) **El cambio de la polaridad económica-campo-ciudad a la polaridad capital financiero-resto del país.**

Sólo los que tuvieron acceso a la especulación financiera pudieron beneficiarse de la gran crisis del país. Este acceso era proporcional al capital-dinero que se disponía y a la disponibilidad de divisas del narcotráfico.

ii) **La destrucción de las bases económicas de la economía rentista.**

La crisis mundial ha producido una caída sin precedentes en los precios internacionales de nuestros productos. En un contexto de parálisis de inversión productiva para la exportación, la fuente principal de renta ha sido destruída y con ella el modelo de desarrollo anterior

iii) **La conversión de la deuda externa en una fuerza destructiva adicional.**

La subida de las tasas de interés internacional en un contexto de

bajos precios internacionales y escasa inversión para la generación de divisas convirtió a la deuda externa en un factor fundamental y de largo plazo en la crisis del sector externo y fiscal del país.

iv) La crisis fiscal del Estado y de su rol tradicional.

El Estado como intermediario en la redistribución de la renta hacia los sectores urbanos pierde su sustento financiero, abandonando responsabilidades de servicio público, desarticulando su aparato administrativo, descapitalizándose para responder a los requerimientos clientelistas de los populismos de turno y centralizando recursos contra las iniciativas regionalistas.

v) La des-Industrialización y des-asalarización de la economía.

La crisis y las medidas aplicadas para defenderse de ella han resultado en una disminución de la importancia relativa de la industria y en una pérdida de fuerza y poder de los gremios y sindicatos vinculados a ella.

vi) La emergencia de la nueva pobreza urbana, de la informalidad y de la mujer.

El sector más afectado relativamente con la crisis ha sido el asalariado que progresaba en el período anterior; los obreros y empleados y muchos profesionales, han perdido más capacidad adquisitiva que los demás sectores de nuestra sociedad y muchos de ellos se han protegido en la microempresa comercial o productiva. Los efectos son principalmente negativos pero no por ello están ausentes las ambivalencias pues, por ejemplo, mientras muchos han tenido que salir al extranjero para progresar, muchas mujeres han asumido responsabilidades sociales de gran envergadura y se han forjado como dirigentes.

vii) El debilitamiento de la integración subregional andina.

La crisis reforzó los nexos bilaterales Norte-Sur debilitando el

frágil comercio entre los países andinos.

viii) El avance de las perspectivas individualistas y liberales en el campo ideológico.

En una actitud parecida al "sálvese quien pueda", la crisis mundial ha desprestigiado en todas partes el esquema keynesiano de intervención gubernamental en la economía y ha facilitado el resurgimiento de las tesis liberales y del individualismo.

ix) El debilitamiento del poder económico de los EE.UU. sobre América Latina y el Perú.

La gran crisis mundial ha afectado principalmente a la economía de los EE.UU. de Norteamérica alterando la manera como influye en el continente y en el país. La intervención a través de la economía será cada vez menor para aumentar la importancia de otras maneras de injerencia.

x) La creciente marginación del Perú en la economía mundial y Latinoamericana.

La marginación del Perú es creciente y sustancial pues ocurre en casi todos los campos.

La larga y profunda crisis en la que nos encontramos tiene muchos resultados contradictorios y cambiantes pues junto a la destrucción de muchos avances también destruye muchos de los remanentes del viejo orden social basado en la renta diferencial y el redistribuccionismo clientelista y corrupto. Contradictoriamente también, las políticas ajuste recesivo tienen un impacto más universal que cualquier política previa y han generado, sobre todo a fines de los 70s las primeras movilizaciones de la historia del Perú. que, primero espontáneamente y luego organizadas desde el movimiento sindical, cubrieron al unisono el conjunto del territorio nacional. La inflación, con todo su costo, constituye un fenómeno que unifica, aunque sea en la desgracia, al conjunto del pueblo peruano de una manera más estrecha que en cualquier otro evento económico, político o militar anterior. La generalización de las relaciones mercantiles en todo el país han logra-

do tal resultado. La larga crisis, también ha generado un proceso contradictorio en la relación entre los sectores medios y populares pues por la creciente cercanía económica entre ellos por un lado irrita y radicaliza reaccionariamente pero por otro reduce distancia y acostumbra a una convivencia más horizontal y respetuosa. El trabajo manual está siendo aceptado con mayor naturalidad por sectores sociales que antes lo rehuían por tratarse de una actividad impropia para ellos por razones estamentales. Muchos de los cambios ambiguos o contradictorios tendrán un desenlace más definitivo en una dirección democrática o contraria a ella de acuerdo a la fuerza y amplitud de convocatoria de los diversos proyectos políticos en pugna.

D.- LA CRISIS FINAL DEL SOCIALISMO BUROCRÁTICO.-

Los países bajo un régimen de socialismo burocrático estaban hace tiempo en crisis pero la solidez de sus aparatos postergaba la solución de algunos de sus problemas centrales. Durante toda la mitad de este siglo las principales experiencias socialistas han estado sometidas a importantes cambios muchos de ellos constituyeron verdaderos cataclismos políticos la crítica es por lo tanto antigua y en el Perú esa crítica al socialismo "realmente existente" que se hacía incluso desde las propias canteras socialistas. En nuestro país tuvo particular importancia la perspectiva autogestionaria yugoeslava por medio del gobierno de Velasco. También tuvo una gran acogida, muy superior a la encontrada en otros países de América Latina. La perspectiva crítica de los impulsores de la "revolución cultural" en China.

La derrota de esta última redujo su influencia en el Perú concentrándose tal influjo en pequeños grupos uno de los cuales se convirtió en el actual PCP-Sendero Luminoso. La crisis del socialismo burocrático parece estar derivando hacia opciones polarmente distintas tanto a la autogestionaria como a la de la "revolución cultural". El curso de esos procesos no está totalmete definido y dará lugar a varios vaivenes pero los avances del liberalismo económico parecen ser importantes y definitivos.

Entre esos problemas del socialismo destacan los relativos al cambio tecnológico en las empresas y a la democratización de la economía y del Estado. Desde nuestro punto de vista, los principales cambios resultantes del derrumbe del bloque del Este y del fin de la guerra fría sobre el proceso ideológico y político nacional son:

- i) **El debilitamiento de la solidaridad internacional con los procesos de cambio social anti-individualista en el Tercer Mundo.**

Las transformaciones internas en los países socialistas burocráticos reducen enormemente el respaldo a los procesos revolucionarios en el Tercer Mundo

- ii) **El desprestigio ante la opinión pública mundial de las propuestas de transformación socialista.**

La crisis en Europa del Este ha desprestigiado las alternativas basadas en la planificación burocrática desde el Estado, en la socialización estatista dentro de la economía pero en el mismo movimiento desprestigia la solidaridad anti-individualista en otras dimensiones de la vida cotidiana y las propuestas socializantes aunque sean democráticas. Esto contribuye a una crisis de utopía, al acomodo pasivo a las circunstancias y la mediocrización de la práctica política

- iii) **La prepotencia ideológica del liberalismo.**

El triunfalismo liberal tras los acontecimientos de Europa del Este está presente en todos los campos del conocimiento social. Se está incluso postulando el fin de la historia entendida como la historia del conflicto entre concepciones distintas de la vida y el desarrollo de los pueblos

- iv) **La necesidad de impulsar con mayor energía procesos de integración Sur-Sur que sirvan para equilibrar fuerzas a nivel internacional.**

La ruptura del esquema propio de la guerra fría obliga a profundizar relaciones Sur-Sur y a nuevos realineamientos entre los grandes bloques geopolíticos y económicos en gestación.

- v) **El despertar de una nueva creatividad en la definición y propuestas de socialismo.**

Las experiencias socialistas sobrevivientes están obligadas a una

permanente transformación interna hasta encontrar la combinación de elementos ideológicos e institucionales que potencien el desarrollo de las fuerzas productivas y respondan al ansia de libertad ciudadana.

vi) **El intento norteamericano de aislamiento internacional de la experiencia socialista cubana.**

El esfuerzo de mantener los grandes logros alcanzados y los rasgos más esenciales a la utopía socialista impulsando la democratización interna como parte del proceso de rectificación ya iniciado serán sometidos a un bombardeo sin precedentes.

La crisis mundial todavía en curso está mostrando las nuevas condiciones en las que tiene que operar el Perú durante la próxima década. Entre las características de dichas tendencias se encuentran:

i) **El debilitamiento de la expansión del mercado internacional.**

La expansión del mercado mundial está reduciendo su ritmo rápidamente. Las estrategias de desarrollo basadas en la exportación tienen que mirar más hacia adentro. El proteccionismo vuelve a hacerse presente en el comercio internacional y es mayor la politización y la importancia de las relaciones entre Estados en las relaciones comerciales.

ii) **La llegada a su cúspide y el comienzo del descenso de la ideología liberal.**

La evaluación desapasionada de las gestiones de Reagan y Thatcher lleva a la conclusión de la insuficiencia o ineficiencia de la perspectiva liberal para reestructurar competitivamente las estructuras productivas de los países. Esta nueva situación en el campo ideológico demorará unos años en llegar al Perú.

iii) **La conformación de bloques geo-políticos que prolonguen el desarrollo del comercio.**

La constitución de bloques en Europa, Asia y América cons-

tituyen mecanismos defensivos en el nuevo contexto de la economía internacional. El comienzo del cierre de mercados obliga a recurrir a alianzas políticas entre Estados para mantener posiciones adquiridas. El bloque americano es, sin duda el más débil, dada su situación de endeudamiento externo general y precariedad competitiva.

- iv) **La utilización de la deuda externa para lograr apertura comercial de mercados latinoamericanos para los productos y servicios de los EE.UU.**

Desde que es clara la imposibilidad de pago de la deuda externa, ésta se convierte en un mecanismo de negociación y chantaje para facilitar el ajuste al que debe someterse EE.UU. durante la presente década.

- v) **El control de los circuitos de comercialización, financiamiento y tecnología como base de poder económico.**

La descentralización de la producción a nivel mundial no equivale a una descentralización del poder económico. La nacionalización de la producción no es garantía de retención de excedentes en un contexto de estrechez de mercados y de competencia aguda en ellos a través de conglomerados transnacionales.

- vi) **El creciente peso de los Estados en la gestación de la competitividad Internacional.**

La investigación y desarrollo tecnológicos exigen una intervención estatal importante dado que las empresas individuales es por muy grandes que sean no son capaces de acometer las tareas científicas y tecnológicas requeridas con la suficiente velocidad y tamaño.

- vii) **La lucha entre diversos esquemas de integración comercial en América Latina.**

En estos momentos compiten por supremacía la iniciativa Bush,

los acuerdos entre los países del Cono Sur, la integración sub-regional andina y las relaciones bilaterales que impulsa Chile con países incorporados en alguna de las tres iniciativas anteriores.

viii) **La creciente importancia del narcotráfico dentro de las relaciones hemisféricas.**

La lucha contra el narcotráfico se está convirtiendo en un elemento fundamental de las relaciones entre el Perú y el GRAN en general con los EE.UU. La tendencia a la militarización de esta lucha se hace presente con creciente fuerza.

F.- **EL RECURSO AL TERRORISMO COMO HERRAMIENTA POLITICA**

De la confluencia de estas tres crisis: la interna, la capitalista internacional y la del socialismo, en la versión china de los 70s, surge como una expresión más de ellas la opción senderista basada en la utilización del terrorismo como herramienta de lucha. Dirigida a capturar el poder militar y político del país ha logrado abrir campo y consolidar cada vez más a un terrorismo estatal que pretende enfrentarla en los mismos términos. Aunque no puede explicarse esta situación exclusivamente a partir de estas crisis es, sin duda, un fenómeno característico de estas fases críticas en la historia y constituye una tendencia de la realidad peruana.

El radicalismo reaccionario que practica Sendero es similar al registrado en otros momentos históricos en los que viejos órdenes sociales y maneras de pensar están siendo arrinconados contra la pared por los cambios en curso. En la historia de la lucha social, las reacciones defensivas ante el cambio tienden a ser más agresivas que las de las fuerzas progresistas que ofrecen son ya una alternativa de progreso. Para las fuerzas progresistas la violencia debe ser minimizada si es que no evitada, justamente porque la sufre la portadora del progreso, la que sufrirá el parto. Minimizar y evitar la violencia luchando contra ella es parte de la estrategia revolucionaria porque en gran medida ya las fuerzas progresistas a punto de derrotar a las retardatarias son en los hechos, de la vida económica, política y cultural de sus sociedades expresión activa de un nuevo orden social. Como en todo

parto progresita el dolor es minimizado porque quien trae la nueva criatura es parte del proyecto futuro que está alumbrando y no componente descartable y del pasado. Sendero en su ceguera, busca abortar el proceso de democratización y afirmación nacional en curso y se suma así a las fuerzas reaccionarias que quieren reproducir el dominio absoluto y prepotente sobre la ciudadanía que era característico en la sociedad tradicional peruana.

Entre los rasgos saltantes el enfoque conceptual senderista pueden señalarse:

- i) **La pérdida de contacto con importantísimos elementos de la realidad universal y objetiva.**

Sendero ha creado un marco ideológico capaz de retroalimentarse en cortocircuito y sostenerse ayudado por un contexto social de fragmentación en múltiples pedazos en el que el repliegue sobre sí mismo es uno de sus aspectos. Sendero participa plenamente de estos repliegues subjetivistas y sectarios que surgen en las grandes crisis para aislarse del proceso social en su conjunto y permanecer "intactos". En esta manera de ver las cosas, todo, hasta la historia universal, se adecúa a los propios sentimientos; que sin duda expresan la gran densidad de la opresión y de la corrupción en el Perú.

- ii) **Un ejemplo de lo anterior es el desconocimiento de los cambios positivos gestados por el pueblo y también los negativos ocurridos en el Perú desde la mitad del siglo.**

Afincados en un diagnóstico de la realidad peruana muy similar al que se usó en China hace unas décadas y que abstrae los grandes procesos de cambio al interior de la crisis actual definen la situación como parálisis de la sociedad tradicional y, por tanto como la permanencia dominante del Perú oligárquico y de sus opresiones características. Por eso para Sendero no hay proceso de democratización en curso y menos aún uno a desarrollar con la participación popular. El poder popular está totalmente al margen de tal democratización y por el contrario, se encierra ex-

clusivamente en el propio protagonismo senderista. Su territorio busca justamente impedir tal protagonismo quizá para hacer realidad su análisis estático de la sociedad contemporánea.

iii) **Otra consecuencia de tal visión es la definición de su enemigo de acuerdo a sus necesidades y diagnóstico.**

Sendero necesita sacar a luz hacer más poderosos dentro de los sectores dominantes a los más retardatarios. La lógica del conflicto debe convertir en genocidas a los que no lo serían en otra evolución del conflicto social. Se inventa una definición de la esencia del enemigo en términos monstruosos que es la exacta contrapartida de la esencia impecable de los cuadros del partido revolucionario. Sendero debe lograr que esa esencia monstruosa aflore lo más posible y para ello no duda en sacrificar al pueblo. Los más oscuros instintos antidemocráticos en la sociedad peruana ven con beneplácito estos desarrollos porque practican la misma metodología de transformación del enemigo en un demonio sin carta de ciudadanía y, en consecuencia, sin ningún derecho a consideración. La discriminación racial todavía subsistente en la cultura del Perú encuentra en esta filosofía un excelente aliado para racionalizar su práctica represiva anti-indígena

iv) **Por eso un aspecto de enorme trascendencia tiene que ver con el lugar del pueblo en la lucha; carne de cañón al montón.**

Para Sendero el genocidio es inevitable porque esta en la esencia del enemigo y del sistema. Sendero se declara así inocente de la provocación que ellos ejercen y de la especial protección que ellos reservan para sí mismos dejando indefenso al pueblo. Es el famoso "costo de sangre" que debe pagar el pueblo sin haberlo decidido mientras Sendero logra "preservar sus propias fuerzas". Sendero expone atrae a las fuerzas represivas hacia un pueblo que no desea ni matar ni morir frente a ellas. Cada vida no cuenta, todo es cuestión de números. La existencia de tan alta mortandad infantil es utilizada para justificar la cuota de sangre que ellos inducen y también la que ellos directamente ejecutan. Como el sistema mata más, los que ellos matan o llevan al matadero se justifican en esta economía de muertes.

- v) **Para Sendero nada positivo puede hacerse si no sale de sus manos.**

Fuera de Sendero todo y todos pueden ser sacrificados e incluso destruidos, sólo hay que construir Sendero. Los dirigentes populares que lideran organizaciones de defensas de sus intereses no son dignos de consideración si no son funcionales a los objetivos senderistas.

Entre los efectos de la estrategia senderista que hay que combatir y que son producidos también por el accionar del MRTA destacan.

- i) **La definición del conflicto social desde el terreno militar.**

Sendero está logrando que los marcos democráticos estén siendo cerrados para beneplácito de los que ansian una dictadura militar, política, de clase y racial.

- ii) **La paralización de la movilización de masas contra la crisis.**

La complicidad entre el terrorismo senderista y el terrorismo estatal se pone en evidencia en la creciente dificultad popular para enfrentar los golpes que recibe por medio de movilización masivas dirigidas y controladas democráticamente por las propias organizaciones.

- iii) **La desprotección ciudadana frente a la arbitrariedad estatal.**

Sendero provoca y expone al pueblo indefenso ante las fuerzas represivas las protestas de masas contra el Estado son distorsionadas por infiltrados.

- iv) **La profundización de la crisis económica general y sobre todo allá donde más presencia senderista hay.**

La presencia de Sendero promueve la agudización de la crisis

económica, el abandono de la tierra, la huida de juventud de sus lugares de origen.

v) **La legitimación de la guerra sucia desde el Estado.**

La crueldad con el enemigo, rasgo cultivado con gran esmero por Sendero, es un factor que facilita la guerra sucia y la legitima a los ojos de la cultura del diente por diente

El Estado Peruano ha sido embarcado por Sendero en una ruta degenerativa que constituye el mayor éxito de la fuerza terrorista. En un proceso de creciente aislamiento de la población la FA peruana aparece cada vez más como en territorio ocupado y no en el propio. La represión indiscriminada, el trato abusivo, el robo de pertenencias y la violación de ciudadanas peruanas que Sendero logra provocar para avanzar en su ruta son practicados por los encargados del orden interno desprestigiándose ante el pueblo y haciendo verdad la imagen que busca producir.

Ningún gobierno hasta la actualidad ha sido capaz de alterar este curso de los acontecimientos. La política gubernamental ha seguido dejando el problema en manos exclusivamente militares y abandonando toda estrategia que coloque en primer lugar al mismo pueblo. La separación entre la política económica y la política de pacificación por otro, alimenta el conflicto y empuja la correlación de fuerzas hacia el terrorismo. El empobrecimiento general y la desmoralización de la población y de la mal pagada tropa los convierten en fácil presa de la prédica violentista. La impunidad y la corrupción generalizada son también alimento de la violencia armada y quizá en mucho mayor medida que el hambre. Los gobiernos democráticos hasta ahora no han hecho sino demagogia en nombre de la democracia. La FA tiene que recibir las consecuencias de este proceso destructivo de la moral interna en el país y de debilitamiento económico general. De no remediarse esta situación el problema de la violencia se constituirá en una tendencia de difícil reversión

II.- EVALUACION ACTUAL DE LOS ACTORES POLITICOS

A.- RESULTADOS DEL GOBIERNO APRISTA

El gobierno de García dejó al Perú en la peor situación de su historia. El intento de expandir la economía sin extirpar los tumores que la invaden ocasionó otro capítulo más y el peor de todos en la recurrente serie de crisis que vive el Perú. La experiencia aprista constituyó una posibilidad más, desperdiciada, para resolver positivamente la crisis que vive el país. El populismo se mostró una vez más, y esta vez en la versión más clásica posible en el Perú, impotente para acometer tareas de aliento transformador.

Entre los rasgos fundamentales de ese deterioro excepcional están:

- i) **La destrucción de la confianza en el desarrollo basado en nuestras propias fuerzas.**

Al comienzo del gobierno de García la confianza popular en la capacidad del país para valerse por sí mismo era significativa; al terminar, el FMI volvía a ser considerado fundamental para salir adelante.

ii) **La prostitución de aspiraciones nacionalistas y democráticas.**

La retórica presidencial, tan inflamada como inconsecuente, se tradujo en el desprestigio de un lenguaje asociado a la transformación del país y también en la desvalorización de aspiraciones populares y de auto-confianza que constituían el capital político más importante de la lucha democrática y nacional.

iii) **La desmoralización institucional en todos los poderes a instancias del Estado.**

La pérdida total de objetivos estatales ante un gobierno personalista y caótico, la colocación de personal sin preparación para la labor encomendada y la inmiseración de la administración pública destruyeron los remanentes de la mística institucional de servicio público.

iv) **La corrupción generalizada en todos los terrenos.**

El país ha sido testigo de una nueva ola de corrupción siendo la última más abierta y desembozada que en el pasado y más hiriente por ocurrir en un contexto de crisis generalizada.

v) **La descapitalización del Estado y la economía nacional.**

Nunca antes se habían succionado hasta tal límite los recursos para mantener los activos del Estado y del país. Infraestructura de transporte, instalaciones de servicios públicos, empresas estatales, etc., etc., han sido sometidos a una destrucción sin precedentes.

vi) **La extensión y profundización de la pobreza hasta llegar a casi todos los sectores medios del país.**

García encontró una economía que en Lima Metropolitana tenía 52% de trabajadores "adecuadamente empleados" y la dejó en 1990 con 5.3%. En las provincias la situación es peor por su mayor dependencia del presupuesto.

vii) **El desprecio por los derechos humanos.**

La matanza de los penales y el destino de los responsables, la impunidad generalizada ante las violaciones estableció un nuevo nivel de abandono de la responsabilidad política frente a la ciudadanía. Paradojalmente, fue con el partido que más sufrió las consecuencias del desprecio por la vida en el Perú oligárquico que el valor de la vida de los ciudadanos para los gobernantes se equiparó con el que tenía en aquel mundo oligárquico y colonial.

B.- **EL GOBIERNO DE FUJIMORI**

Tras la asunción del mando, el gobierno de Fujimori se está concentrando en construir sus bases de poder y en afirmar su autoridad. El ensayo de pluralismo amplio en su primer gabinete demostró ser instrumental para contener la reacción social durante la etapa más dura del ajuste recesivo y no una expresión de voluntad de transformación democrática, moralizadora y racionalizadora del Estado y la gestión gubernamental. Los rasgos más destacados de la evolución hasta la actualidad son:

i) **La aplicación de un programa de ajuste recesivo y antipopular sin programa de desarrollo ni de emergencia social.**

El "shock" de agosto fue más duro con el pueblo que el "salinazo" de setiembre de 1988. El gobierno se desinteresó en apoyar a los sectores más golpeados priorizando otro uso de recursos presupuestales y desdeñando las potencialidades de las organizaciones populares para enfrentar la emergencia y la violencia terrorista.

ii) **La inexistencia de un Programa de Gobierno.**

El gobierno no presenta un programa que permita convocar en términos amplios a las fuerzas políticas o gremiales, a profesionales, etc., con el fin de impulsar un proyecto basado en las capacidades del país. Las lealtades personales y no la idoneidad y el compromiso con un programa marcan cada vez más la asignación de responsabilidades en el Estado.

iii) **La injerencia excepcionalmente grande del FMI y del Banco Mundial.**

Los organismos multilaterales están interviniendo más que nunca antes en el diseño, corrección, administración y supervisión del programa económico.

iv) **La búsqueda del respaldo exclusivo en la Fuerza Armada.**

Fujimori, en mucho mayor medida que Belaunde y García, está basando su poder en un nexo con la FA a partir de un grupo de intermediarios palaciegos y no en su relación con la sociedad. Polariza así la situación en términos cuasi-dictatoriales y desgasta a la propia FA.

v) **La estrategia respecto de la violencia política sigue las pautas del pasado.**

El nuevo gobierno está acentuando los aspectos militares de la estrategia antisubversiva con lo que separa aún más a la FA de la población.

La política económica del gobierno de Fujimori asegura un largo período de recesión y desempleo. La lucha contra la inflación, en los términos planteados por los organismos internacionales, impedirán una reactivación de la actividad productiva. El probable fracaso de la política para atraer capitales y para derrotar el terrorismo obligará al gobierno a cambiar su relación con los organismos internacionales y a reformular su estrategia de pacificación. La ruta actual lleva sin duda, a un callejón sin salida: abrir un cauce para la resolución democrática de las contradicciones que encierra el proyecto de Fujimori es una tarea fundamental del momento actual.

C.- SITUACION DE LA IZQUIERDA

La izquierda en el país viene de sufrir una derrota importante en las últimas elecciones. Independientemente de las causas inmediatas de esa derrota electoral es necesario establecer algunos de los errores que desde el pasado vienen minando su capacidad de convocatoria.

Los errores principales en la práctica política de la izquierda han sido los relacionados a su labor en el seno de las organizaciones populares. Entre ellos están

i) **Autoritarismo y desprecio por la democracia.**

En importantes decisiones sobre elección de representantes han predominado los planteamientos contrarios a los que emergían democráticamente de las propias organizaciones políticas o gremiales de base.

ii) **Sectarismo y división.**

En demasiados lugares del país la izquierda ha devenido en un símbolo del conflicto en el seno del pueblo. Peor aún, en infinidad de circunstancias dicho conflicto era incomprensible para la población pues resultaba de problemas ajenos a los de la comunidad. Esta predisposición al conflicto y al sectarismo se tradujo finalmente en la gran división de IU tras el Congreso de Huampaní.

iii) **Instrumentalización del movimiento popular.**

En muchas oportunidades, la presencia de la izquierda en las organizaciones populares ha sido para fortalecerse así misma o para ciertos objetivos personales pero no para responder a los objetivos de dichas organizaciones.

iv) **Burocratización.**

Ha sido práctica muy común basar el poder en criterios burocráticos y no en la acción realizada y en su eficacia. El trabajo no ha sido criterio de autoridad.

Junto a esos y muchos otros errores que son parte de la situación actual de la izquierda han habido concepciones profundamente equivocadas respecto de la lucha revolucionaria en las actuales circunstancias del mundo y del Perú que han afectado seriamente la capacidad de lograr una unidad superior en la izquierda peruana. En

esos y otros factores está la explicitación de las rupturas de IU desde el I Congreso.

Entre ellas pueden destacarse:

- i) **El entrapamiento entre concepciones insurreccionalistas y parlamentaristas al interior de ciertas organizaciones.**

En ambos casos hay un desprecio profundo por la democracia. En ambos casos se considera a la democracia como desligable del cambio revolucionario. En un caso se la boicotea y en el otro se la usa sin potenciarla.

- ii) **El predominio de visiones elitistas sea tecnocráticas o militaristas.**

Una concepción que invade la izquierda es la que desestima la participación popular considerando al pueblo simplemente empleado o soldado de sus causas.

- iii) **La incomprensión del significado de la tarea frentista de carácter estratégico.**

Sigue predominando una concepción de estrategia revolucionaria basada en los partidos que van derrotando otros partidos hasta quedar como los claros dueños de la vanguardia revolucionaria en el país.

- iv) **El anquilosamiento ideológico.**

La marca ideológica dominante tiene dificultades para detectar los cambios en la realidad y para asignarles la importancia histórica que tienen. La dependencia respecto del exterior en este terreno aísla la izquierda tanto en el lenguaje como en la capacidad de comprender las situaciones concretas por las que pasa nuestro pueblo.

v) **El temor a asumir responsabilidades de gobierno.**

La izquierda ha evadido sistemáticamente la responsabilidad de gobernar. Acostumbrada a destacar las dificultades o "imposibilidades estructurales" no ha sido capaz de detectar las posibilidades de acción gubernamental en los diferentes niveles y tampoco de relacionar la responsabilidad de gobierno con la lucha por el poder. La escasa creatividad para enfrentar con el pueblo la crisis fiscal y el abandono por los partidos de la gestión pública en las instancias del Estado lograda electoralmente es una consecuencia de esta concepción.

El MRTA expresa un extremo de esas antiguas deformaciones de la izquierda peruana. Desde una concepción distinta a la de Sendero en ciertos aspectos de su estrategia, con su accionar da lugar a los mismos efectos antipopulares y funcionales a los sectores retardatarios arriba señalados a propósito de la evaluación de SL. El recurso al terror en diversas oportunidades lo coloca en un campo que para el pueblo es ya totalmente indistinguible del de Sendero.

D **SITUACION DE LA DERECHA**

La derecha peruana viene de sufrir una gran derrota. Cuando estaba lista para capturar directamente a través de Vargas Llosa los principales escalones del aparato estatal fue sorprendida por la decisión popular de apoyar a Fujimori. Con esa elección se frustra el intento más ambicioso de la derecha peruana para asumir la responsabilidad del Estado.

En lo inmediato, la derrota principal es la de Libertad y el grupo de conglomerados empresariales que apostaba a gobernar con la mínima injerencia de Belaunde y Bedoya. Esa agrupación política, más dogmática en lo ideológico estaba también menos comprometida que AP y PPC con las ventajas provenientes del Estado protector y administrador de subsidios y era la base de un radicalismo liberal que tenía la puntería puesta en la venta de empresas públicas, en el despido masivo de empleados públicos y en la apertura del mercado interno como medio para disciplinar al "mercantilista" peruano.

En la actualidad estos grupos están siendo obligados a buscar

términos de negociación con el nuevo gobierno, Fujimori, a su vez puede esperar hasta encontrar las condiciones que más le favorezcan pues ha optado por un esquema económico recesivo que hace menos imprescindibles por el momento a los exportadores. Mientras tanto, el gobierno ha finalizado el proceso de devolución del Banco de Crédito a sus antiguos dueños y eliminado del escenario el problema de la nacionalización de la banca devolviéndoles formalmente el dominio que nunca perdieron realmente sobre la banca privada.

EL PROYECTO DEL MAS

1.- Un orden social superior es posible.-

El reto más importante que se plantea a quienes en el Perú y en la América Latina nos hemos propuesto como tarea impulsar la liberación de nuestros pueblos de su estado de postración material y moral es **detectar las vías que pueden conducir al establecimiento de un orden radicalmente distinto**, cualitativamente superior al presente.

Pero si ese es el reto, una dificultad estriba en que las sociedades que pretendían constituirse como una alternativa superior al capitalismo al igual que los nacionalismos populistas del Tercer Mundo están hoy en crisis. Por todas partes y, por supuesto en las sociedades capitalistas avanzadas campean formas de servidumbre, de sometimiento, de negación de la dignidad humana que son incompatibles con los sueños y las aspiraciones que provienen de las mejores tradiciones de la modernidad y del socialismo, pero también de las luchas de nuestro pueblo y de los demás pueblos de la América Latina. El grito de libertad de las luchas anti-coloniales de Morelos, Túpac Amaru y Artigas; las proclamas independentistas de Miranda, Bolívar y Martí; el clamor libertario de la Revolución Mexicana, pero también los ideales de las revoluciones francesa y rusa, y de las gestas anti-imperialistas del Asia y del Africa, así como la de Cuba desde nuestro Caribe americano, configuran una larga, sólida y hermosa tradición de luchas emancipadoras, de esfuerzos liberadores que no podemos permitir que queden truncos.

Hoy más que nunca, entonces, la demanda de Mariátegui de

construir un socialismo sin calco ni copia en el Perú tiene actualidad y vigencia. En consecuencia, el empeño renovador, el ímpetu creativo que demanda una gesta revolucionaria de quienes osen emprenderla, son inmensos. La revolución requiere audacia. Más aún cuando desde las excluyentes sociedades de abundancia se nos dice que la historia ha llegado a su fin y que los que tenemos la desgracia de haber nacido en el sector "sobrante" del mundo, en la zona miserable y atrasada del planeta, estamos condenados a nuestra suerte. El primer enemigo contra el cual hay que insurgir, por ende, es el derrotismo.

Tenemos planteada la necesidad de vencer el peligro del derrotismo. No hacerlo nos conduciría a la más terrible disgregación nacional y al más absoluto sometimiento. Nosotros no podemos aceptar la premisa liberal, hoy aparentemente triunfante, que todas las utopías se reducen finalmente a la búsqueda individual de fortuna y bienestar y que no solamente es dañino sino que no es posible pretender que hayan proyectos viables para la acción colectiva que partan de un anhelo solidario.

2.- La revolución que proponemos

La revolución a la que convocamos requiere y a la vez consiste en promover y hacer dominantes relaciones hermanas basadas en la autodeterminación y la solidaridad. Para ello hay que impulsar la democratización radical entendida como la participación de todos los ciudadanos en las decisiones políticas y sociales que afectan las esferas fundamentales de sus vidas. Este objetivo exige el cambio en las relaciones económicas pero también transformar todas las otras relaciones sociales: étnicas, generacionales, culturales, de género, etc. La conquista de esta meta desde ahora es posible si se impulsa un proceso masivo de intervención en política para quitarle su carácter elitista y hacer de ella un instrumento eficaz de resolución de las necesidades más sentidas.

En el Perú hay condiciones que, bien encaminadas, pueden dar pie al inicio de un proceso revolucionario de ese tipo. La energía humana y las aspiraciones de progreso liberadas en los últimos tiempos

han desbordado todas las estructuras institucionales, sociales y mentales en las que tradicionalmente se sustentó la vida nacional. Acomodar esa energía y esos sueños para que impulsen realmente un proceso de emancipación integral requiere un proyecto de radicalización de la democracia, éste es, exige instaurar procedimientos y crear hábitos para que todos los ciudadanos puedan desarrollar un protagonismo real en la conducción cotidiana de sus vidas. No se trata de que todos tengan sólo en teoría las mismas oportunidades, ni de que todos sean en principio iguales. Se trata de que cada cual descubra que sus esfuerzos, sus opiniones, pero también que su dejadez y sus silencios y abstenciones cuentan tanto para definir su entorno inmediato, como para marcar el destino de las colectividades de las que es parte. Democratizar es entonces dar poder real a los ciudadanos.

Pero el establecimiento de un orden alternativo al actual, dominado por la lógica de exclusión que caracteriza al capitalismo, no es posible sino se cambian todas las relaciones sociales y no tan sólo las económicas. Una revolución debe tocar simultáneamente desde las relaciones más inmediatas hasta las económicas y políticas. La experiencia muestra también que una serie de cambios de esta envergadura no pueden emprenderse sin riesgo de caer en la imposición totalitaria, si la empresa revolucionaria no tiene un carácter radical y profundamente democrático, éste es, si todos no tienen la oportunidad de participar activamente en las decisiones que afectan sus vidas y su entorno.

Estos objetivos son posibles en el Perú y en América Latina si se convierten en meta consciente de una gran aventura de creación colectiva. Esa aventura, hay que decirlo en épocas de descreimiento de la política, es auténticamente política, pues implica la decisión de fundar un orden íntegramente nuevo. Ninguna sociedad en la que valga la pena vivir, en la que se pueda vivir a plenitud puede surgir en estas circunstancias de la casualidad o de las cenizas. Aquí, o creamos conscientemente un Perú nuevo, o nos condenamos, al desechar la política, a vivir en medio de reformulaciones más o menos mediocres de las mismas estructuras que hoy padecemos. Las tendencias internacionales dominantes hacen visible esta disyuntiva para América Latina y todo el Tercer Mundo.

Por eso el MAS convoca a articular los actuales y múltiples es
fuerzos de organización social autónoma y a proyectarlos a la política
La experiencia de ir articulando sus asociaciones, sindicatos e institu-
ciones sociales y de coincidir en un frente político muy amplio tras
objetivos nacionales comunes permitirán que nuestro pueblo descu-
bra la relación entre hacer política nacional y luchar por la solución de
sus problemas inmediatos.

3.- Democracia Integral y coherente.

Los varios usos que ha tenido y tiene la palabra democracia, y el
hecho que en su dimensión política pretenda ahora ser monopolizada
por los liberales, obliga a hacer una pequeña digresión sobre el sen-
tido que aquí queremos darle. El peligro mayor de confusión estriba
en que los liberales han hecho y siguen desplegando esfuerzos para
identificar la democracia política con la libertad de mercado. Cierta-
mente esta identificación deriva parte de su verosimilitud de los erro-
res y de las actitudes anti-democráticas que pueblan la tradición del
socialismo real. Sin embargo, no nos debemos dejar llevar a engaño.

Recordemos, para referirnos primero a esa esfera de la democra-
cia (la democracia representativa), cómo es que fue conquistada. ¿No
es cierto acaso que los defensores del orden capitalista se contenta-
ban con una democracia aristocrática, limitada, en la que sólo debían
ejercer sus derechos ciudadanos quienes aportaran tributos y quie-
nes pudieran probar determinados niveles de riqueza?. El capitalismo,
según lo hemos visto en nuestro continente, es perfectamente com-
patible con las dictaduras políticas más bárbaras. Es por ello que el de-
recho al voto universal tuvo que ser conquistado con mucho sacrificio
por esos mismos contingentes que luego, a lo largo de más de un si-
glo impulsaron la lucha por la justicia social y explícitamente por el socia-
lismo. Ejemplo de ello han sido los grandes movimientos de obreros y
de mujeres que hasta hace pocas décadas han tenido que luchar para
arrancar al capitalismo el derecho a ser parte de la democracia repre-
sentativa.

Uno de los errores más graves del socialismo realmente existen-
te fue justamente el no haber tenido en cuenta la tradición histórica al
apresurarse a cancelar la democracia representativa. La democracia re-

presentativa, que constituye un instrumento eficaz e imprescindible para definir el marco de la democracia política debe ser sustentada naturalmente en la profundización de la democracia a la esfera de la economía y al conjunto de las relaciones sociales.

4.- Socialismo para garantizar la vida y el trabajo.

La palabra socialismo no basta hoy para calificar un proyecto revolucionario. Pero antes de sacrificar con las palabras el sentido de la propuesta, es necesario precisar el contenido que se quiere dar al proyecto.

La evocación de la palabra socialismo implica, sobre todo, una voluntad de fundar un orden nuevo en base a la garantía de la vida y del valor de su trabajo para todos sin excepción hasta donde la ciencia y la técnica actual lo permitan. Rechazamos que la generalización del desamparo y de la incertidumbre sean los mejores mecanismos para impulsar el progreso. Somos concientes que todas las carencias actuales en el campo de la salud, de la alimentación de la educación son exclusiva responsabilidad del orden social vigente, y no de la falta de recursos técnicos ni de capacidades productivas humanas. La apuesta entonces es a crear las condiciones que permitan una amplia y eficaz utilización de los recursos humanos y materiales del conocimiento en las manos de todos, para erradicar el hambre y arrinconar la enfermedad y la ignorancia. Esto no se logra ni endiosando al mercado, ni santificando el Estado, sino dando a ambos una función subsidiaria frente al derecho a la vida, al trabajo y a la libertad de todos los ciudadanos.

En la tradición socialista, el MAS insiste en el rechazo a construir un orden social fundado en estructuras de privilegio, en mecanismos impersonales, mercantiles o burocráticos, y por tanto inhumanos de acumulación de riqueza y poder. La crítica a la explotación del trabajo asalariado mantiene su valor. El capitalismo, ya sea en su forma avanzada o precaria, es esencialmente incompatible con un orden auténticamente democrático.

5.- Democracia y socialismo orientan nuestro proyecto

Por eso a la luz de las experiencias contemporáneas socialismo y democracia son nociones complementarias e indelible. El MAS aspira a que toda autoridad, para ser reconocida como legítima, sea producto de una decisión consciente y revisable de los ciudadanos que se sometan a ella. Ningún individuo o asociación no elegidos democráticamente para asumir responsabilidades públicas puede en razón de su poder económico, político, religioso, etc., tomar decisiones que afecte a la colectividad nacional.

Para nosotros el socialismo no es un objetivo al que se llega después de una etapa democrática ni es un objetivo que se logra de una sola vez tras acceder a los principales mecanismos del poder. Tanto el socialismo como la democracia que buscamos se enriquecen mutuamente y se redefinen entre sí alterándose sustantivamente en el proceso. Desde sus tradiciones de lucha por la libertad de iniciativa económica y política en un caso y de libertad respecto de la necesidad extrema y del desamparo propio del mercado en el otro, ambas aportan piezas indelible en un proyecto revolucionario que profundiza la justicia y estimula el pleno desarrollo de la voluntad y capacidad productivas y de vocación de convivencia solidaria que constituyen fundamentos de la persona humana. La verdadera socialización de los medios de producción es, por tanto, aquella que permite la orientación libremente asumida por los ciudadanos de la actividad productiva al servicio de su bienestar colectivo e individual.

6.- Algunos retos de la transformación del Perú

a) Economía y Estado

Estos criterios fundamentales de nuestro proyecto político deben dar sustento y norte a nuestra respuesta a los problemas del Perú. Tenemos que ser capaces de desarrollar una forma de organización de la producción que recoja todas las capacidades nacionales de un lado y el progreso tecnológico externo de otro, para garantizar bienestar siquiera mínimo y el desarrollo selectivo y sostenido de una industrialización que afirme la identidad y fuerza de un Perú, articulado al Area Andina y a América Latina.

Tenemos que afrontar desde sus raíces el problema de un Estado que no es sólo aparato institucional sino una forma de ejercicio de la autoridad pública aún predominantemente antidemocrática, irresponsable o centralista e ineficiente. Sabiendo que el Estado, como la sociedad de la que forma parte, es contradictorio, pues pasan por él aspectos del proceso democratizador, es parte central del proyecto que proponemos articular las voluntades de las mayorías para cambiarlo recogiendo todas las experiencias y avances positivos.

Para hacer posible un Perú democrático basado en el trabajo es necesaria una autoridad nacional a la vez reconocida, es decir democrática y con efectiva capacidad de decisión. Ello requiere garantizar que todos los ciudadanos participen en los procesos de designación y de fiscalización de sus autoridades. En otras palabras sólo un Estado plenamente democrático es legítimo, y en el Perú ello implica la descentralización, la regionalización y el fortalecimiento de los gobiernos locales.

En cuanto a la discusión sobre la conveniencia de que el Estado sea propietario de algunos medios de producción, el MAS la considera totalmente secundaria, pues lo central no es que el Estado sea o no propietario, sino que pueda incidir, en salvaguarda de los intereses colectivamente determinados, en las decisiones que afecten centralmente la marcha de la economía. No se trata entonces de que el Estado sea dueño de la economía, sino que pueda contribuir a encaminarla según lo estimen conveniente los sectores mayoritarios de la población.

b) Revertir el autoritarismo estatal y la violencia.

Las formas de imposición de la autoridad estatal tienen también que ser radicalmente distintas como meta, y en el proceso inmediato. El mantenimiento del orden está basado más en las desigualdades y el autoritarismo que priman en la sociedad que en la observancia de la ley. Ello tiene que revertirse. La defensa nacional debe ser en primer lugar la de la vida y los bienes de todos sus habitantes empezando por los más desprotegidos y no a la inversa. Y esa es una tarea de civiles y militares, no preponderantemente castrense.

En la medida que postulamos la necesidad de avanzar hacia una transformación radical por la vía del convencimiento democrático y del poder de las mayorías, el MAS cree que la violencia que encierra la sociedad actual, se revierte mejor movilizandoo energías democráticas y no generando enfrentamiento y militarizando más la vida nacional. Creemos que la pretendida resolución militar de la injusticia social favorece hoy a los poderosos de fuera y de dentro, no a las mayorías a las que queremos servir.

Por la misma razón nos interesa transformar las formas de controlar el orden público y el orden interno, descansando para ello en el aporte de la población civil, en la responsabilidad de dirección de las autoridades políticas y en el profesionalismo de instituciones militares orientadas a garantizar el avance y la defensa del proceso de democratización social, además de sus funciones centrales de defensa de la soberanía nacional. Creemos que el proyecto del Perú democrático exige el respeto integral, por parte de todos los actores políticos sociales y por las Fuerzas del Estado, de los derechos humanos. Si la política estatal, estuviese definida con participación de las mayorías, los grupos políticos que practican el terrorismo, serían fácilmente aislados puestos en evidencia y derrotados.

c) Democratizar la cultura y la información.

Somos conscientes, asimismo, que la emancipación real exige que junto a la democratización del Estado, de la economía, y de la sociedad en general se garantice la democratización del saber y de la cultura. La peor de las dictaduras que amenaza a la humanidad en la época tecnológica es la del monopolio del saber. No hay democracia posible que no se base en la más amplia difusión del conocimiento y en las más absolutas garantías de acceso a toda sus fuentes.

Estos objetivos nos obligan a tener muy en cuenta la importancia central de los medios de comunicación masiva en las sociedades contemporáneas. Al respecto, el MAS aboga porque la libertad de información sea lo más general posible. Estaremos, por ello, contra todos los monopolios de la información ya sea privados o estatales. Esto supone no solamente que se garantice a cualquiera el derecho a fundar un medio de comunicación y que se utilicen los del Estado como ca-

nales de opinión universales; esto requiere dar un paso adicional, a saber, utilizar los recursos del Estado para dar las máximas facilidades a todos los que deseen disponer de medios de expresión y legislar para que, especialmente en momentos en que debe compartirse la información para que se adopten decisiones conjuntas importantes, nadie pueda, en virtud de sus privilegios, limitar el derecho de otros a exponer sus puntos de vista.

Esta cultura de la libertad, exige también que se emprenda una gigantesca revolución de las maneras de pensar y de actuar, esto es una revolución cultural en el sentido propio de la palabra. Tal proyecto no es posible si nuestro sistema educativo permanece al margen de los desarrollos científicos, tecnológicos artísticos de nuestro tiempo, o si sigue dándole la espalda a la realidad peruana y latinoamericana, o si recoge las mejores tradiciones de nuestros pueblos. La libertad, para el MAS, debe culminar y propiciar en una expansión sin precedentes de la imaginación, la capacidad creadora e intelectual de los ciudadanos de nuestro país.

La cultura de la libertad exige pues una democracia de la información. Pero es a la vez una libertad lo más amplia posible para que cada ciudadano defina en todos los ámbitos de su vida los términos de sus relaciones con los demás. La emancipación a la que aspira el MAS para sus ciudadanos del Perú implica entonces la superación de toda forma de discriminación, de modo que la autoafirmación y autodeterminación de cada uno puedan desplegarse sin otras trabas que las que impone la obligación de solidaridad y respeto a los semejantes.

7.- Perspectiva latinoamericana de la emancipación del Perú.

Pero un proyecto social factible de ser construido en el presente no puede pasar por alto las realidades del orden internacional. No se puede ignorar, por ejemplo, que en el marco generado por el proceso de consolidación de grandes bloques de poder la viabilidad de las entidades políticas pequeñas, de las pequeñas naciones está en cuestión. El viejo nacionalismo de raigambre europea, que apostaba a la autoafirmación de cada nación es ahora una receta para el desastre, pues contribuiría a perpetuar la debilidad de la comunidad que optara

por él y a tornarla económicamente deleznable.

El proyecto que propone el MAS para el Perú del futuro tiene entonces como elemento central la integración regional. La economía a escala que es menestar producir para garantizar un mínimo de prosperidad a los millones que habitan nuestra América, asegurando a la vez un cierto grado de autonomía respecto a los grandes bloques de poder, y la capacidad para responder a las exigencias de orden político y militar, obligan a plantear como absolutamente vigente el sueño bolivariano. Se trata no sólo de un imperativo moral, sino **una demanda de la época** que debe ser atendida no como se pensaba otrora en un futuro indefinido, sino de inmediato. La emancipación nacional peruana debe correr pareja por lo tanto con la integración subregional y regional. Son procesos que se complementan al punto que un estancamiento en uno generaría de inmediato la frustración del otro. Aspiramos, pues, a un Perú democrático y plenamente integrado en la América Latina y desde ahí en el mundo entero.

Es evidente de otro lado, que este doble proceso de emancipación y de integración regional encontrará durísimas resistencias.

De por medio están no solamente los intereses que derivan del orden económico vigente, sino sobre todo, los relacionados con las disputas por la hegemonía. A nadie escapa, por ejemplo, que los Estados Unidos pretenden responder a la consolidación de los bloques de poder asiáticos y europeos con una integración vertical del hemisferio. No es el chauvinismo lo que nos lleva a recurrir esa posibilidad, sino el hecho que esté concebida no para cambiar el orden internacional que consideramos injusto, sino para consolidarlo. La emancipación del Perú y de la América Latina es incompatible con una integración dependiente, con una inserción en cualquier bloque de poder que implique sumisión y pérdida de autonomía. Es obvio por ende, que la irrupción de la América Latina en el contexto internacional actual con un proyecto de autoafirmación radical ha de constituir un elemento de ruptura importante.

El MAS postula como objetivo político explícito propiciar esa ruptura como un paso hacia la creación de un nuevo orden mundial compatible con la vigencia plena de los principios de democratización

que lo animan. En ese sentido hace suyo el núcleo de los principios e ideas que animaron el movimiento no-alineado y que son el trasfondo de las principales iniciativas de cooperación sur-sur para alcanzar un orden internacional justo y equitativo.

Desde la aspiración popular por el Frente

El MAS surgió en el seno de la izquierda peruana con el propósito explícito de fortalecer el esfuerzo histórico de mayor envergadura que haya emprendido: la organización de un gran frente político masivo para ser gobierno y desarrollar el poder popular, la capacidad de autogobierno del pueblo. De eso se trataba en el I Congreso de la IU en Huampaní, en enero de 1989. Ahora en el camino a constituirse en una alternativa política real, está plenamente consciente que su proyecto se sustenta en una larga tradición de lucha que, por lo menos cubre la mayor parte de este siglo. El proyecto que el MAS presenta al país es, en este sentido, apenas un intento por explicitar y dar forma política a las aspiraciones que han servido de motor al movimiento de democratización social y política que marca la vida del Perú y del cual la izquierda Unida quiso ser expresión privilegiada y fiel.

El espíritu que primó en el Primer Congreso de la IU, realizado en Huampaní, y que permitió la aprobación de documentos congresales que, en partes centrales concuerdan con las ideas aquí esbozadas, es muestra de ello. El MAS, entonces, se propone aportar a la continuidad de una marcha larga del pueblo peruano por lograr su emancipación, y al perfeccionamiento del proyecto de la izquierda, que, en los últimos tiempos, ha acusado los golpes de las discrepancias surgidas en su interior a través de las divergencias sobre estrategia. En ese sentido, la definición de una estrategia nueva, que recoja las experiencias de los movimientos revolucionarios dentro y fuera del país y de región, y que a la vez tenga en cuenta las nuevas circunstancias y correlaciones mundiales, es una tarea impostergable. Es a ese nivel y en ese ámbito que deberán definirse las diferencias entre los grupos de izquierda y, más en general, entre todos aquellos que apuestan a transformar el Perú para convertirlo, ahora sí de veras, en un hogar digno de todos los peruanos.

LA ESTRATEGIA

El MAS pretende colaborar a la transformación revolucionaria del Perú. La premisa que orienta su acción es que el orden actual está agotado en términos democráticos y que, a la vez, están dadas las condiciones para dar forma y culminar un proceso de construcción de un orden radicalmente nuevo. La miseria, la corrupción, la violación de los más elementales derechos humanos, el desamparo en el que viven millones de peruanos y el desprecio o desinterés frente a ellos exige una auténtica revolución en todos los campos: político, económico, moral, etc.

El MAS sostiene, asimismo, que las fuerzas necesarias para impulsar esa revolución están ya presentes y actuantes en la sociedad peruana. Los cambios en las últimas décadas, aportan un cúmulo de experiencias de liberación humana, de solidaridad, de capacidad productiva que deben ser recogidas y que deben servir de base a una apuesta política de gran envergadura.

La Revolución se desarrollará con fuerza cuando se eliminen las trabas que impiden que las mayorías del país, sus fuerzas productivas, su capacidad creadora, sus ansias de progreso se constituyan en el centro de la vida nacional y en el verdadero núcleo del poder. La revolución consiste entonces en el proceso por el cual se transforman los avances de poder social y económico de los ahora marginados y todos los logros positivos de las grandes mayorías en, poder político, en capacidad de dirección, de modo que puedan ser actores en la creación de un Perú emancipado, radicalmente re-estructurado en una América Latina unida y poderosa.

1.- Potenciar y coordinar lo mejor de los cambios en curso.

Esta estrategia considera que el poder revolucionario mayor viene de la movilización democrática que gane la voluntad de los sectores hoy oprimidos o bloqueados por el orden dominante. No consideramos válidas acciones políticas de confrontación separadas o que nos aislen de un pueblo que busca respuesta efectiva a necesidades críticas cada vez más apremiantes. Valoramos entonces los avances parciales, los logros concretos, pero a su vez los distinguimos de toda estrategia que se quede en acciones de reforma.

Aquí en el Perú y en la América Latina no se trata de reformar un orden imperfecto cuando son bases del orden actual las que entran en el proceso de democratización en curso. No es entonces en función de perfeccionamientos sucesivos que se puede alcanzar el nuevo orden deseado. Este sí puede y deberá lograrse, empero, a partir de cambios parciales cualitativos de avances sociales que provengan o estén al servicio de las mayorías y porten así potencialidades transformadoras.

Un cambio tiene ese contenido cuando genera relaciones sociales nuevas que muestran formas de vida más humanas y cuando implica una alteración sustantiva de las correlaciones de poder a favor de las clases y sectores mayoritarios. Estos avances se reflejan además generalmente en un aumento real del poder de decisión de los ciudadanos involucrados en esos cambios, en un crecimiento de sus márgenes de autonomía.

En el Perú, las experiencias de cambios con sentido y proyección revolucionaria se han ido multiplicando en los últimos tiempos. Se trata de fenómenos barriales, sectoriales, de autogestión y de autopromoción, de esfuerzos emancipatorios de grupos diversos, tales como mujeres, jóvenes o grupos étnico-lingüísticos. Pero estas experiencias, que nos han mostrado su potencialidad política, al mismo tiempo evidencian sus limitaciones y vulnerabilidad respecto de políticas estatales o iniciativas políticas, (violentistas o no), que tengan un contenido anti-democrático.

Esa debilidad proviene sobre todo del hecho que tales experiencias se hayan dado aisladas, sin vinculaciones entre sí, y no en el marco ni como parte de un gran proyecto político integrador y sustentado en una movilización de fuerzas sociales. La tarea política central del MAS es, por ende, contribuir a la forja y consolidación de un gran movimiento político-social que pueda servir de marco e impulsar transformaciones revolucionarias en el Perú, y poner freno o contrarrestar las iniciativas antidemocráticas que puedan provenir del Estado o de fuerzas sociales conservadoras o puramente destructoras.

2.- Los objetivos y el horizonte estratégico

La aplicabilidad de una estrategia revolucionaria como la que propugna el MAS en las actuales circunstancias impone de por sí algunas tareas y prioridades.

En primer término, empezando por lo más inmediato, exige buscar revertir los intentos por recortar las libertades democráticas ya conquistadas y parcialmente consagradas en la Constitución de la República. Las libertades de expresión, de organización, de movimiento favorecen primaria y principalmente al pueblo que, en uso de ellas, ha cambiado espontáneamente las condiciones de vida en el país. Es claro, por ello, que quien bajo cualquier pretexto, pretenda limitar esas libertades tiene como objetivo central la destrucción de los núcleos de poder social y de iniciativa que el pueblo ha construido.

La estrategia exige, de otro lado, activar de inmediato el apoyo a las organizaciones oficiales populares y a los portadores de intereses nacionales en esta etapa tan difícil. En este trabajo queremos unir la acción inmediata con la promoción de hábitos y actitudes compatibles con un proyecto de vida socialista y democrático. Si lo que se quiere es generar las condiciones para una nueva forma de vida, entonces es evidente que las tradiciones autodestructivas, corporativas, anti-democráticas, violentistas, discriminadoras y limitativas que lamentablemente cortan transversalmente las clases y grupos que componen nuestra sociedad, vayan siendo superadas. Esto será parte de la revolución moral y cultural que inevitablemente debe acompañar al proceso de transformación global de la sociedad peruana.

La estrategia que aquí se propone es de otro lado inviable si no se reconstruyen los términos de la relación entre el pueblo y los grupos políticos que apuestan a la transformación revolucionaria. Las organizaciones políticas socialistas no podrán ser expresión verdadera de las aspiraciones del pueblo ni podrán concordar con él en impulsar un proyecto de transformación, si no logran representarlo real y legítimamente.

De otro lado, el hecho ya señalado de la insuficiencia de los movimientos sociales, más el hecho evidente que los gobiernos agravan con sus políticas los problemas más angustiantes de la población, exige que las fuerzas políticas que quieran impulsar un cambio histórico superior, se preparen, compitan por ser gobierno a todo nivel logren el gobierno nacional con toda decisión.

Asimismo, si, como hemos visto, el proyecto de transformación del Perú tiene una necesaria proyección latinoamericana, es necesario empezar a forjar, desde ya, la conformación de un gran movimiento regional socialista, al tiempo que se realiza un esfuerzo por introducir las dimensiones internacionales de la política en los cálculos de los actores nacionales del proceso de transformación. Aquí hay también un fuerte componente cultural que no debe ser descuidado y que obliga a tareas que van desde formular una relectura de la historia peruana para desechar todos los provincianismos y chauvinismos que ahora plagan los textos de mayor circulación, hasta un esfuerzo por superar las trabas a la comunicación entre nuestros pueblos.

Toda esta estrategia se orienta a organizar un avance, que desde la situación de defensiva actual, impulse y culmine los procesos de ruptura parcial con el orden actual que están ya en marcha, como una forma de relanzar el proceso revolucionario.

Estas tareas configuran objetivos inmediatos de la estrategia del MAS. El horizonte estratégico es el de lograr una ruptura global con el actual orden de cosas y sustituir así una sociedad basada en la exclusión, en la instrumentalización de las personas, en la explotación del trabajo y en el inmenso desperdicio de recursos y potencialidades, por otra profundamente democrática y fundada en el aprovechamiento de toda las potencialidades libremente desplegadas, de sus ciudada-

nos. Esta ruptura global tiene un ámbito nacional, pero no podrá ser plena sino dentro de una acción concertada internacional contra el dominio del gran capital que hoy hegemoniza la economía e influencia decisivamente la política mundial.

3.- Generar con el pueblo el orden nuevo y las rupturas.

Si las condiciones aquí enumeradas se mantienen, si no se da una cerrazón total de las libertades democráticas ni la instauración de una dictadura que impide el juego político y el desarrollo de iniciativas sociales populares, el MAS cree que esta estrategia es moralmente superior y políticamente más eficaz, a la aplicación sistemática de tácticas de confrontación y agudización de contradicciones.

La estrategia del MAS no busca en ningún caso el deterioro de las condiciones de vida de la población ni concibe tal deterioro como un factor revolucionario. La estrategia del MAS busca, por el contrario, generar condiciones revolucionarias potenciando al pueblo, dotándolo de más poder y de mayor capacidad de iniciativa. En ese sentido, la estrategia busca generar procesos múltiples de acuerdos y rupturas que, por sus efectos, y en conjunto, apunten a cambiar las correlaciones de fuerza y a generar condiciones para propiciar los cambios más integrales y profundos que, a la vez de cancelar el viejo orden, aseguren que el nuevo sea de veras superior.

La violencia sólo constituye un recurso revolucionario en circunstancias excepcionales determinadas por la coincidencia de una gran maduración de alternativas de cambio y de impedimentos totales o extremadamente violentos a dicho cambio. La revolución puede transitar por vías de violencia cuando grandes contingentes de la población están dispuestos a morir para defender sus conquistas o para acelerar su proceso de emancipación, pero no cuando unos cuantos están dispuestos a matar y a hacer morir a otros para lograr objetivos que no han sido concebidos ni consultados con el pueblo.

De otro lado, si bien como vimos más arriba, el MAS considera de suma importancia la participación en los procesos electorales y el ejercicio de la administración estatal en todos sus niveles, no convierte esa posibilidad en el núcleo de su estrategia. Y es que en una sociedad

tan destructurada como la nuestra, en la cual justamente los mecanismos de generación de la legitimidad están debilitados y despregiados, el nuevo orden no puede establecerse primariamente a través de iniciativas legislativas.

La legalidad carece de bases sólidas; la tarea está planteada por lo tanto como una búsqueda de mecanismos de legitimación adecuados a las nuevas circunstancias. Esto no puede lograrse sino a partir de la creación del nuevo orden en espacios culturales, sociales, económicos que sean conquistados o construidos como ámbitos de autodeterminación, de creciente despliegue de sus capacidades y potencialidades creativas por los hombres y mujeres de los sectores populares y medios, esto es, por ciudadanos que son portadores potenciales de un proyecto de cambio.

4.- La importancia y las obligaciones de ser Gobierno.

La participación de una fuerza revolucionaria en instancias de gobierno en países como el nuestro tiene una connotación muy distinta a la que puede tener en países altamente desarrollados. Pensar que tal participación tiene sentido solamente como una vía para acumular fuerzas o para dar testimonio de las limitaciones de la "democracia representativa" es, simple y llanamente, un desperdicio de oportunidades revolucionarias, puesto que el gobierno, en países de sociedades débiles y mal estructuradas, puede ser un factor central en la creación de poder. La estructura social, el tejido social de un país como el nuestro podría ser afectado sustantivamente con políticas estatales deliberadamente dirigidas a ello.

Los sectores políticos más lúcidos de la derecha peruana se han percatado de eso, y por ello es que han asumido el liberalismo a ultranza como su ideología. Ellos saben que el control del Estado es un importante campo de disputa y que si el Estado no ha podido afectar sus intereses de manera eficaz es porque su fuerza actual, su base de legitimidad no proviene de los sectores populares y porque esos sectores no están detrás de un proyecto político transformador. Por eso mismo entonces es de vital importancia estratégica que el pueblo pase a ser gestor y protagonista central de políticas estatales transformadoras y de cambio de las estructuras institucionales.

En ese sentido, la prevalencia de la informalidad, esto, es de vastos sectores cuya actividad ignora o contradice la lógica del Estado, y que ha servido en cierta manera de escudo protector al pueblo frente a las políticas estatales más destructivas, debe ser convertida en un esfuerzo consistente, revolucionario por cambiar de dirección la gestión estatal, por darle a ésta un contenido compatible con las aspiraciones de las mayorías justamente a partir de su creciente participación en los procesos de toma de decisiones.

Una agrupación revolucionaria que acceda al ejercicio del gobierno tiene entonces la doble obligación de hacer una buena gestión, esto es, de asegurar que quienes más necesitan de los servicios del Estado sean realmente servidos, y de impulsar la democratización. Democratizar, en este sentido, significa no solamente abrir las puertas a la participación en la gestión estatal a sectores del pueblo, sino contribuir a establecer un orden institucional que garantice que los márgenes de arbitrariedad de la burocracia y de los funcionarios ocasionales del Estado disminuyan permanentemente a partir de la consolidación de mecanismos de fiscalización, renovación de autoridades y otros similares.

Pero la democratización del Estado tiene que ver también con el contenido de las políticas que se implementen. Esto es especialmente importante para una estrategia revolucionaria como la que aquí se está tratando de presentar.

Es menester diferenciar la estrategia que propugna el MAS de la de los populismos tradicionales. Para ellos también el contenido de las acciones de gobierno eran muy importantes, pues se guiaban fundamentalmente por un afán redistribucionista pero en los marcos del orden actual. El MAS, en cambio, comprendiendo que un cierto nivel de redistribucionismo es imprescindible, considera que la función del Estado, antes que limitarse a distribuir una riqueza que no ayuda a generar, es garantizar condiciones óptimas para su generación por esfuerzo de los productores directos y la implementación de redes de distribución que no generen desigualdades y esquemas de acumulación abusivos.

El socialismo también pugna por transferir a la sociedad la mayor

parte de las atribuciones que ahora detentan los estados. Eso es parte del proceso de democratización. La diferencia con el liberalismo, abismal por cierto, estriba en que mientras los liberales conciben la sociedad civil compuesta de individuos atomizados, competitivos entre sí, los socialistas la concebimos compuesta de ciudadanos libres y solidariamente asociados entre sí.

5.- Espacios sociales "liberados" y su articulación política necesaria

En relación a la sociedad civil, la estrategia del MAS apunta a generar lo que podrían denominarse espacios liberados, de autodeterminación y desarrollo de poder popular. Se está en un ámbito liberado cuando se abre un espacio en el cual las actividades de los ciudadanos están crecientemente guiadas y determinadas por ellos mismos; cuando las dependencias y las discriminaciones de todo tipo están siendo erradicadas y arrinconadas.

Este proceso social ya presente aunque fragmentado y subordinado, se debe convertir en una corriente poderosa y convocante si es animada y orientada por una organización y una propuesta política nueva.

Se puede generar en un tiempo relativamente corto una suerte de reacción en cadena que pase de las rupturas parciales que cada liberación particular genera, a una ruptura global con el orden establecido. La ventaja de esta estrategia es que esa ruptura global no implica un salto al vacío, no deja un margen grande a ninguna élite esclarecida para que monopolice la transición al nuevo orden social. De ese modo se puede superar las innumerables y largas controversias que la noción de transición ha suscitado al interior de la izquierda tradicional.

La transición al socialismo debe empezar en un cierto sentido en el momento mismo en que se establece el primer vínculo consciente entre las organizaciones y actores sociales que van transformando su realidad local y el proyecto y las organizaciones políticas nacionales que lo porten. Al interior de ellas los mismos hombres y mujeres concretos del pueblo, deben ser y sentirse conscientemente como protagonistas.

Una particularidad de esta estrategia es que exige un nuevo tipo de relación entre la organización política y los grupos ciudadanos. La estrategia de creación cotidiana del nuevo orden es incompatible con todo intento de instrumentalización de las organizaciones populares, pero, al mismo tiempo, es también incompatible con el seguidismo a propuestas que pueden surgir con espíritu corporativo de sectores organizados del pueblo, pero que no son compatibles con el gran curso de la transformación nacional.

6.- Hacia nuevas formas de organización y práctica de la política.

De otro lado, es evidente por lo que se tiene dicho, que la agrupación política deberá interesarse no solamente por la solución de los problemas de los diversos sectores del pueblo, sino por la manera como sean solucionados, pues en ello radica la clave para la determinación de las nuevas formas de relaciones sociales en base a las cuales se irá creando el orden social deseado. La superación de las carencias y la solución de los problemas no garantizan, de por sí, la creación de un nuevo orden. Lo revolucionario radica, más bien, en las relaciones sociales democráticas que puedan irse estableciendo, en las reglas de convivencia basadas en el respeto mutuo, en la tolerancia que se vayan generando y pactando para encontrar, en conjunto, la solución a los problemas comunes. De ese modo, el poder popular no sólo servirá para la confrontación, sino que expresa, prefigura, el nuevo orden.

En este sentido, la organización política que apuesta por una estrategia como la que aquí se esboza no puede concebirse a sí misma como una vanguardia de agitadores, que se hace presente de cuando en cuando entre los diversos contingentes sociales la organización política, por el contrario, deberá insertarse y estar permanentemente presente en la sociedad, ayudando a resolver problemas concretos e inmediatos y tratando, al mismo tiempo, que las soluciones que se les den tengan un contenido político preciso. Su éxito depende de que la gente se afirme a sí misma en su solidaridad y en su capacidad de auto determinación.

Es parte de su responsabilidad, de otro lado, asegurar que se

establezca un nexo sólido entre el trabajo social cotidiano en todos los campos con las nuevas orientaciones políticas globales. Esto se alcanza mostrando a la población que sus esfuerzos y tareas cotidianas pueden ser generadoras de poder, si es que se las orienta adecuadamente y si se les da el sentido estratégico que pueden adquirir. El ciudadano debe sentir que la manera de hacer política más eficaz no es sólo participando de los procesos electorales, sino dando a su vida diaria un contenido que trascienda sus horizontes inmediatos y que lo enriquece a él mismo en su vida personal.

Ahora bien, esto nos conduce naturalmente a la pregunta sobre la naturaleza de la organización política que queremos crear. Es obvio que para las tareas que la estrategia impone el partido tradicional de cuadros resultaría insuficiente. Solamente un gran frente, un gran movimiento, lo suficientemente amplio como para hacer converger en su interior las más diversas columnas ciudadanas y como para poder ligar directamente las dimensiones sociales y políticas de la lucha revolucionaria, podrá asumir con posibilidades de éxito las tareas que se plantean.

La gestación de este frente supone por ello actuar en coordinación y buscar coincidencias tanto con las otras fuerzas de izquierda, como con todas aquellas que puedan hacer suyo el proyecto global de cambio que el MAS propone. En este contexto frentista el proyecto exige si un conjunto de cuadros decididos y organizados que junto con el debate y la formulación en común que ahora empecemos lo divulgue no sólo en ideas sino sobre todo con su práctica.

Por eso muchos de los que ahora estamos empeñados en construir el MAS y, a partir de él, ese gran frente, nos reunimos a partir del trabajo por la transformación que quisimos hacer de IU en el proceso congresal de enero de 1989.

7.- Una convocatoria muy amplia a una búsqueda muy radical.

Finalmente, en las circunstancias actuales no asumimos la existencia de una clase que sea la portadora central del ímpetu revolucionario. En el Perú de lo que se trata es de reconstruir el conjunto del or-

den social e institucional, de reestructurar y reinventar el país. La línea divisoria, el punto de demarcación entre las clases y grupos revolucionarios y no revolucionarios es, entonces, su adhesión al proyecto global de cambio, antes que su posición relativa en una estructura productiva caduca e ineficiente. Están automáticamente excluidos de colaboración con un proyecto de democratización radical aquellos grupos que se benefician del status que sin aportar positivamente al conjunto, ya sea porque ocupan posiciones de privilegio a las que no están dispuestos a renunciar, o porque son meros intermediarios de los intereses hegemónicos y excluyentes de las potencias dominantes.

En las actuales circunstancias, son las clases que podríamos denominar genéricamente trabajadoras laboriosas, las que aportan al desarrollo de procesos productivos y de acumulación en beneficio directo de las mayorías y del mercado nacional, las que mejor calzan con un proyecto revolucionario como el que aquí se propone. Esas clases incluyen al proletariado industrial, al campesinado, a los pequeños y medianos productores. Pero también las clases medias, aquellos sectores que tienen capacidades técnicas y creativas que el proceso revolucionario necesita y que deben poder comprometerse con una aventura que los haría realmente útiles a su país. Sólo una gesta revolucionaria puede abrir espacio, hacerle sitio en el Perú a todos aquellos que hoy se sienten inmersos en la frustración o simplemente expulsados de su país.

En términos de la práctica política esto obliga a mantener un espíritu abierto, democrático y negociador e impide que la apuesta por la democracia sea relegada al ámbito de los objetivos y excluida del de los medios. La renovación exigida por la estrategia deberá ser, en ese sentido, radical, o no será.

UNMSM-CEDOC